

Allende Inauguró Año Académico en U. de Chile

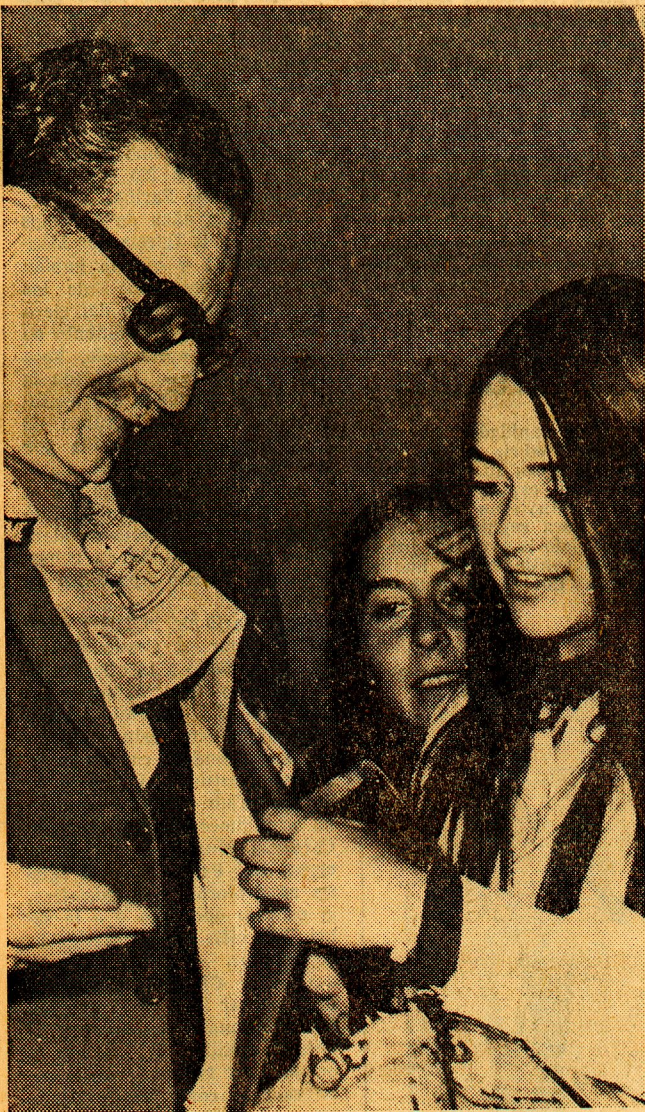
"Es para mí grato y significativo conversar esta mañana con ustedes. Hay pocos países en el mundo en que un Presidente dialoga con los jóvenes y les dice que viene a hacerlo como el compañero Presidente. Hace la miseria de 45 años yo fui "mechón" y en esa época no había "mechudos", sino que "mechones". Además he participado muchas veces en elecciones. Algunas para tratar de que me eligieran y otras para

elegir. Si yo tuviera que elegir ahora entre estas candidatas a reina de los "mechones", entre tanta belleza, me sería muy difícil hacerlo", dijo el Presidente de la República, doctor Salvador Allende, al iniciar su intervención en el acto de inauguración del año académico y recepción de los primeros años ("mechones") de la Universidad de Chile, efectuado en el Estadio Chile.

Cuando el Jefe del Estado

subió al estrado de honor saludó al presidente de la FECh, Alejandro Rojas; a directivos de la misma y a todas las candidatas "mechonas", que ocupaban la tribuna. Se dio por iniciado el acto entonándose la Canción Nacional. Luego habló Alejandro Rojas, quien se refirió a la responsabilidad de los estudiantes en el momento actual. Dijo que lo hacía pensando en la democracia y en la Universidad. Destacó que día a día había un enfrentamiento de clases, enfrentamiento que no está postergado y que los universitarios debían de tomar parte en el proceso de defensa de la revolución junto a los obreros. "Nuestra primera responsabilidad —agregó— es perrecharse científica y tecnológicamente". Dijo que era la aspiración de los dirigentes a que ningún universitario fracasara este año, como que también era necesario examinar las causas por las cuales un estudiante fracasa. Puntualizó que los universitarios tenían una enorme responsabilidad junto al pueblo, especialmente para ayudarlo. "Deseamos un invierno menos crudo", expresó. Luego anunció un compromiso: "Desde este fin de semana iniciaremos trabajos voluntarios. Debemos asumir responsabilidades en pro de los niños y los ancianos" e hizo un llamado a los "mechones" para que comprendan la responsabilidad que les asiste en esta etapa. Recordó a los estudiantes vietnamitas, argentinos y a los que luchan en regímenes adversos, señalando "el movimiento estudiantil chileno sabrá estudiar, luchar y construir para hacer la patria nueva latinoamericana".

Terminada la intervención de Alejandro Rojas, dos estudiantes, la primera la reina "mechona" de 1970 y la segunda, la candidato al mismo cetro en representación de la Escuela de Educación Física, hicieron entrega al Presidente Allende de un canastillo de gladiolos y una insignia de ese establecimiento. Asimismo, una vez que el Jefe del Estado terminó su discurso todas las candidatas prendieron en el pecho del Primer Mandatario y colgaron de su cuello



Una reina "mechona" prende en el vestón del Presidente Allende un banderín de su Facultad

(Continúa en la Pág. 10)

banderines y distintivos de las diversas facultades.

HABLA ALLENDE

Luego de referirse al significado que para él tenía dirigirse al estudiantado en ese acto y hacer recuerdo de su época de "mechón", señaló:

"Me congratulo que este acto no haya tenido fronteras partidarias y que sea esencialmente expresivo de un amplio sentido democrático de los universitarios de mi país.

Yo sé perfectamente que en lo que implica en la vida de un joven, mujer u hombre, quebrar una etapa, pasar desde la educación secundaria a la universitaria. Sobre todo para aquellos que vienen de provincias, cuya vida ha sido en muchos aspectos, diferente a los jóvenes que viven en la capital. de todas maneras creo que es un hecho significativo y trascendente en la existencia de un joven, el ingresar a la Universidad. Y desde luego quiero decirles a ustedes que, respetando la autonomía universitaria, el Gobierno que presido ha contribuido, tesoneramente, a través del presupuesto para que pueda ingresar a la Universidad el mayor número de estudiantes. Y ello ha acontecido en un porcentaje bastante alto. Yo me congratulo de que así haya sido, y que la Universidad Católica de Valparaíso y de Santiago, la Técnica y la Austral, la Universidad del Norte o la Sección Norte de la Universidad de Chile, toda universidad haya abierto sus puertas ampliamente a los estudiantes.

Creo que es innecesario que insista en el privilegio que aún significa para ustedes el haber ingresado a la Universidad.

A pesar de los esfuerzos del Gobierno Popular que presido y lo que hicieron otros Gobiernos, sobre todo lo que hemos hecho nosotros, yo sé que, lamentablemente, aún queda un número crecido de jóvenes que no ha podido ingresar a la universidad.

Piensen ustedes, entonces, lo que esto significa para ellos y lo que representa para ustedes el estar estudiando una carrera. El drama de esos compañeros jóvenes que por diversas razones, y muchas veces la económica, no son compañeros de ustedes. Por lo tanto, tienen una responsabilidad que no pueden eludir aquellos privilegiados como ustedes que pueden estudiar. Todavía si piensan que muchos de esos jóvenes, hombres y mujeres, que no ingresaron a la universidad, no pueden encontrar trabajo porque lamentablemente en nuestro país, ningún régimen ha sido capaz hasta ahora de crear la fuente necesaria para que puedan trabajar, ganarse la vida, las promociones juveniles que no estudian. Si eso ocurre en el campo de la juventud, también como consecuencia del régimen y del sistema, hay miles y miles de hombres y mujeres fundamentalmente hombres adultos, que no tienen trabajo en nuestra patria.

Por eso he querido, inicialmente, golpear la conciencia y el corazón de ustedes, ustedes que recién entran a la universidad. Y lo hacen a una universidad distinta que como consecuencia del proceso interior de la reforma tiene un contenido vital y esencial. Ustedes forman parte de una universidad que por su propia decisión, es una universidad que siendo autónoma y crítica está comprometida con el pueblo y con las grandes transformaciones que el pueblo reclama.

Yo quiero decirles a ustedes que otras generaciones pasaron por la universidad en condiciones distintas a las de ustedes. Sin embargo, esos jóvenes, entre los que me conté, luchamos dentro de la universidad por alcanzar etapas que ustedes han logrado y nosotros no. Y además estuvimos vinculados a las grandes batallas del pueblo y los trabajadores chilenos.

Quiero decirles a ustedes que

los jóvenes no pueden olvidar que ha habido mártires estudiantiles, como Domingo Gómez Rojas, el estudiante de Medicina, poeta quien dijera "hasta la muerte misma que nos hierre, tendrá su muerte, miserere". Como Jaime Pinto Riesco, como Zañartu. En el recuerdo de ellos deben retemplar su fe ustedes para hacer posible el lema que planteaba con claridad y profundidad Alejandro Rojas, "estudiar, luchar, criticar y crear". Esa es la gran tarea de ustedes, jóvenes estudiantes. Pero quiero señalar la diferencia sustancial entre las generaciones que les precedieron en las aulas universitarias y ustedes.

Nosotros criticábamos el régimen capitalista. Ustedes luchan por cambiar la dependencia cultural, por vencer el retraso científico y tecnológico. Y ello implica, aunque no lo entiendan a cabalidad, no sólo criticar el régimen sino contribuir a los cambios esenciales que Chile reclama y necesita, entre otras cosas, para elevar el nivel científico y tecnológico.

Llegamos, como lo he dicho otras veces, los países de América latina, atrasados a la revolución mercantil y a la revolución industrial. Y estamos más brutalmente retrasados todavía, frente a la revolución científica tecnológica. Ello se debe a la dependencia económica. A que somos países subdesarrollados, a que somos países dependientes en lo económico y por lo tanto, también, en lo cultural, en lo científico y en lo técnico. Y hemos tolerado que las raíces autóctonas de nuestra cultura sean negadas y hemos recibido envasada una cultura que no se aviene con nuestra propia realidad y nuestra idiosincrasia.

Por eso, la gran batalla contemporánea de las Universidades comprometidas es estar junto al pueblo en las grandes y profundas transformaciones estructurales, pero sobre todo, ser faro que ilumine el camino, que la ciencia y la técnica han puesto al servicio del pueblo.

En esta etapa, repito, de la vida de ustedes, yo creo que es una obligación, como lo señalara con responsabilidad el Presidente de la Federación de Estudiantes, comprometerse con su propia conciencia a estudiar más.

Lenin dijo una vez, "lo mejor para el pueblo". Y ello implica técnica y ciencia y cultura. Eso no deben olvidarlo nunca. Ser buenos estudiantes no significa adocenarse y olvidar los compromisos que ustedes han contraído al formar parte de una Comunidad Universitaria que es factor dinámico en el proceso de transformación y cambios que vive Chile.

Ser buen estudiante da autoridad para poder ejercer la jefatura universitaria cuando se es elegido por los compañeros. Ser buen estudiante significa prepararse para ser mañana un buen profesional, un buen técnico. Y eso es lo que necesita nuestro país. Universidades que en la investigación científica amarren el progreso de Chile con su esfuerzo investigador, Universidades que preparen a profesionales con sentido social. Ustedes no pueden pasar por las aulas con el espejismo de adquirir un título para sentirse superiores o para ganarse con más comodidad la vida. Ustedes van a recibir un título profesional porque el pueblo ha contribuido a hacer posible las universidades y ustedes tienen que tener un título para ponerlo al servicio del pueblo.

Repito, además de la obligación ineludible de cumplir, de estudiar y de forjarse cada vez más, la de tener una actitud vigilante junto a los trabajadores en el gran proceso revolucionario que Chile está viviendo, tienen la obligación ustedes, compañeros jóvenes, de elevar su conciencia y su nivel político y, sin sectarismo, llevar la discusión no sólo a los sectores estudiantiles, sino la palabra ilustrada de ustedes a los sectores amplios de las masas populares, del campo o de las poblaciones marginales.

Tienen que ser ustedes, vanguardia creadora y estimular a aquellos adultos o ancianos que no tuvieran jamás ni siquiera la posibilidad de pasar por la educación primaria, para decirles que los jóvenes de Chile no se sienten más allá porque podrán ser profesionales y para señalarles, con el ejemplo, que ustedes jóvenes saben que nada podrá hacerse sino hay un pueblo consciente, con voluntad revolucionaria que respalde a los estudiantes.

Por eso es grato para mí hablar con ustedes. Y recordarles, como lo hiciera por ejemplo en la Universidad Técnica, que el gran movimiento universitario de Francia, que dejó escrito en las murallas de la vieja Universidad de París, tanto pensamiento creador, no tuvo real contenido mientras no se apoyó en los trabajadores.

Allí dijeron, por ejemplo, "queremos lo imposible" Bella imagen de lo que debe ser el esfuerzo, el empeño, el coraje, la ayuda, de la juventud. "Atrévete siempre", debería ser la consigna que emanara de la conciencia de ustedes. También, lo he dicho, se escribió en las murallas de la vieja Universidad de París, la frase aquella que dice que "la revolución comienza primero en las personas ante que en las cosas". Ello implica el proceso de transformación del fuero íntimo y profundo de ustedes, sobre todo en este instante en que en muestra Patria, como por desgracia en todas las latitudes del mundo, muchos jóvenes tienen

una actitud escapista frente a la vida. Renuncian a la obligación de ser jóvenes, no tienen entereza para buscar el camino de la responsabilidad y la lucha y caen en el escepticismo y aún en los vicios que envilecen a la juventud.

El ejemplo de ustedes, de coraje, de lucha y de batalla podrá arrancar del vicio a miles de jóvenes chilenos que los queremos junto a nosotros para construir la nueva Patria.

Deseo también, y creo que es justo que lo haga, señalar frente a ustedes que el proceso que vive Chile, es un proceso único en la historia. Y lo digo muy al margen de lo personal. Porque he dicho y debo repetirlo, que el gran actor es el pueblo y ustedes son parte del pueblo por lo tanto también tienen una cuota, y grande, de responsabilidad.

Pero deben entender que Chile es el primer país del mundo que busca cambiar el régimen capitalista para construir una sociedad humanista, igualitaria, donde no exista la explotación del hombre por el hombre. Y que este proceso de cambios, tiene que realizarse dentro de los moldes de una República liberal, dentro de los cánones de la democracia burguesa. Por lo tanto tenemos una tarea mucho más difícil y no tenemos modelo alguno que imitar. Tenemos que ir creando todo los días nuestra formas de lucha, de enfrentamiento y de solución de los problemas. Porque de acuerdo con esta realidad, nosotros, no por una actitud subjetiva sino por un hecho real objetivo, tenemos que entender que las conquistas políticas que respetamos, son conquistas que el pueblo alcanzó en sus luchas y que nosotros debemos transformar ampliándolas para hacer posible que esas conquistas políticas se transformen en conquistas sociales. La teoría marxista implica superar las etapas históricas. Y si nosotros respetamos hoy las conquistas políticas alcanzadas por el pueblo, haremos mañana, más amplias las conquistas sociales. Yo no necesito definir que el socialismo es una auténtica democracia y entrega una auténtica libertad.

Por eso es que he querido venir a estar junto a ustedes, para decirles que la juventud no es un sector parcelado del pueblo y que no puede haber querrela de generaciones. Yo agradezco el que la vida me haya permitido y esto ha sido porque he estado siempre junto al pueblo, entender ampliamente las inquietudes juveniles. Yo prefiero y con mucho, a un joven que cometa errores, se equivoque, en la acción o en el planteamiento de ideas, a aquel otro que es incapaz de tener una actitud viril para dar un paso adelante o es incapaz de discutir una idea.

Por eso quiero insistir que habrá Universidad para los más, que habrá pensionados, habrá becas, habrá carreras universitarias y carreras más breves, habrá Universidad para los trabajadores, habrá legiones de alfabetizadores, no habrá un niño sin escuela, sin libros y sin juguetes, cuando hayamos sido capaces de recuperar para Chile sus riquezas esenciales, terminar con los monopolios, estatizar el crédito, controlar el comercio de importación y exportación y hacer una seria, honda y profunda reforma agraria. Por eso ustedes deben entender que todo el proceso de superación cultural, todo el proceso retrasado de investigación científica, todo el proceso también de retraso tecnológico, podremos vencerlo cuando Chile rompa las cadenas de la explotación y deje de ser un país dependiente en lo económico, cuando seamos un país independiente en lo económico y plenamente en lo político.

Jóvenes estudiantes de la vieja Universidad de Chile, ustedes empiezan a caminar con una mayor responsabilidad en la vida cuando el pueblo asume, ante la historia, ante la patria y el mundo, la gran tarea de hacer posible la revolución chilena, creadora y constructiva para hacer del hombre el dueño de su propio destino y para poner la economía al servicio del hombre.

Los llamo, finalmente, y en este llamado involucro a la comunidad universitaria, al trabajo voluntario de que hablaba el compañero Rojas. Hay ayudantes y aún hay maestros, por muy brillantes catedráticos que sean, que no entienden que a veces un estudiante no rinde lo necesario porque viven en condiciones materiales deficientes, porque no tiene como alimentarse bien, porque carece de los medios para adquirir los libros, porque no tiene con que trasladarse desde la lejana pensión al centro universitario. Ustedes, aquellos que pertenecen a medios más acomodados económicamente, piensen el esfuerzo que eso significa para esos estudiantes cuyas familias hacen un sacrificio enorme para que puedan progresar sus hijos. Piensen ustedes que tienen la obligación de contribuir a la gran batalla a que he llamado al pueblo para producir más, no para unos pocos, sino para Chile.

Yo sé que estudiantes y maestros harán trabajo voluntario para explicar detalladamente, para ayudar, para apoyar el estudiante que no rinde, con un sentido distinto de la responsabilidad de ser maestro en el amplio y humano sentido de la palabra. Y ustedes a hacer trabajo voluntario, a estar presente donde está el pueblo, a contribuir con su sacrificio, con su esfuerzo a mitigar las condiciones dramáticas en que vive el pueblo, a emprender la gran cruzada por un invierno distinto para el niño y el anciano chileno, a trabajar como jóvenes por la patria, por Chile y por su pueblo".